



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10445

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 28 DE AGOSTO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo. Pesetas 12.000.000
Primas y reservas. 43.598.510
TOTAL. 55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.169.091,48

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viada de Soré y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana

A DESMENTIRLO

Diariamente publica la prensa extranjera afectada a los rebeldes cubanos espejitos de mala ley, para presentar á los insurrectos víctimas de la crueldad de los españoles, ó entre sus columnas con el relato de soñadas victorias, que

ya las quisieran para sí los señores de Maceo, porque les hace mucha falta para sostener la esperanza que los va abandonando.

Eso no tiene nada de particular. La mentira es fitón abundante que ha sido explotada en todo tiempo y no había de abandonarse ahora su explotación de la chacha a los separatistas y á sus simpatizadores.

Que un extranjero trace un cuadro fantástico y lo de á la imprenta por ganarse unos perros chicos ó porque nos quiera mal, nada tiene de extraño; abunda tanto el género que ni siquiera indigna esa conducta. Pero lo que sí llamaría la atención y sería objeto de unánimes censuras es que esa labor antipática de explotar la mentira en contra de España la hiciera un español.

Precisamente ahora hay un compatriota nuestro en entredicho, y es seguro que no tardará en sincerarse de lo que se le achaca.

Un periódico americano ha tomado su nombre, ó en nombre suyo ha escrito otro individuo á ese periódico y le ha contado una sarta de disparates que hacen aparecer á España en América como país que se desquicia en presencia de los sacrificios á que le obliga la insurrección de Cuba.

El español en entredicho es el señor García Ladevese. Las mentiras que algún mal intencionado ha puesto en su boca las pueden apreciar nuestros lectores leyendo esto que escribe el periódico «La Nación» de Buenos Aires:

«D. Ernesto García Ladevese, corresponsal de «La Nación» en Madrid, me escribe que la censura rigurosa que el Gobierno ejerce sobre el telégrafo, impide telegrafiar al extranjero las siguientes noticias:

Se ha descubierto en Madrid un Comité separatista cubano.

La Asociación Hispano filipina inspira al Gobierno sospechas de conspiración.

Varios deportados de Cuba por su participación en la revolución se han fugado del presidio.

Los últimos 600 soldados embarcados para Cuba han cometido actos de indisciplina.

Diariamente se crea revolución de caos entre los 40.000 hombres que el Gobierno tiene preparados para enviar á la isla. Estas tropas se resisten á salir.

Ocurren desertiones en el ejército, sobre todo en Aragón.

El Consejo de Ministros ha decidido que las tropas que van á Cuba se embarquen pronto, sin armas, y que éstas sean llevadas por otros vapores que los que conducen á las tropas.

Noticias enviadas de Cuba á Madrid dicen que los soldados han hecho ya varias manifestaciones de protesta, con motivo de ser malos y escasos los alimentos que se les proporciona.

Para los heridos de Cuba

Corrida de Toros

Organizada por el Circulo Militar

Minuto Algabeño

Seis toros de Adafis.

- 1.º Cuarterón, negro zaino.
- 2.º Parrita, sardo ojinegro.
- 3.º Costurero, sardo ojinegro.

- 4.º Galapaguro, negro zaino.
- 5.º Gorrón, cardeno claro.
- 6.º Gorrón, negro lombardo.

Se han descubierto desfalcos en la Administración militar de Cuba. Finalmente, dice el corresponsal de «La Nación» en Madrid, que no puede telegrafiar desde que la censura funciona, porque hasta esto está prohibido.

El señor García Ladevese debe volver por su buen nombre, porque es imposible que él ni ningún otro periodista español hable mal de los toros y á su cambio de una canchales.

Si hubiera alguno que olvidara sus deberes hasta ese extremo, sería indigno de que la prensa española le contara en su seno.

TIJERETAZOS

En Madrid ha sido detenido un señor Adán y ha declarado en el proceso del filibusterismo.

Por cierto que no se le ha encontrado nada que le comprometa.

Es natural. El filibusterismo no es contemporáneo de la creación del mundo.

Dice un periódico inglés que con las dificultades que hay se nos presentan en Cuba y en Filipinas, estamos pagando largos años de pésima administración.

Eso no tiene vuelta de hoja. Hay que bajar la cabeza y confesar que el periódico inglés tiene razón. Pero también la tiene en estas líneas que escribe enseguida.

«Actualmente España merece el respeto de las demás potencias, por su parte. Aceptamos el trabajo que nos toca.»

Hacia mucho tiempo que no eran robadas las iglesias, y parecía que los ladrones habían roto con la tradición. Pero no es así, porque hace pocos días han robado la de Villar del Barrio llevándose dos pesetas del espillo de las Animas.

Alhajas no pudieron llevarse ni una, porque el cura,—hombre muy previsor—las tenía en su casa: quedando por tal motivo defraudados los ladrones. Lo que deben hacer éstos es denunciar el párroco al juez y pedirle daños y perjuicios.

Porque dos pesetas por llevar á ca-

es pensamiento de que una mirada vigilante, un corazón caritativo le esperan en casa.

Para las que tienen una manada solitaria (y en número de ovejas), nunca se encuentran más aisladas, nunca moraban con más tristezas que en medio de una turba semejante.

Maldades Maltraverso desconfiadamente apoyado contra la pared, haciendo tal vez algunas reflexiones de esta clase, en tanto que las plumas y los diamantes resplandecían en torno suyo. Demasiado arrogante, para ser vamo, jamás se había engreído de que le miraban con el dedo, ni aun á principios de su carrera.

Ahora como enjambre de las miradas que le iban cayendo, al del marullo admirador de los labios, rodeados de besos, bajó la cabeza y se inclinó.

Opúsculo, bien hecho, celibatarie todavía joven, Enrique Maltraverso con estas ventajas solamente, habiéndose un objeto interesante para la diplomacia de las madres y de las hijas, y el falso brillo de la reputación social, debía aumentar en sus alrededores el círculo de sus observaciones y de los elogios.

Un nuevo objeto de atención es un espantoso interés, nuevos descubrimientos oírse en la multitud y Maltraverso de su meditación. En él, ve que todos fijan sus ojos en

se qué poder que despierta unos pensamientos que pertenecen á la imaginación, á la novela.

Un baile es una escena melancólica para aquellos hombres que han pasado de la primera juventud, hacen revivir algunas de esas imágenes ligeras y graciosas, que en la estación de los deseos vagabundos atravesaron por la mente engalanadas con una parte de los encantos, pero privadas de la pasión, de lo trágico del amor.

Recuerdos gratos se asocian á aquellos suelos de madera, cubiertos de blanca greca, á la orquesta penosamente alegre, á los tranquilos rinconcillos en donde se ha hecho el «fingido» que rodea al rededor del corazón sin tocarlo.

Mas ahora que hemos llegado á esta prudencia austera que tras él dejan las grandes pasiones, que no tomamos ninguna parte en el movimiento que nos rodea, vamos con indiferencia desfilando por delante de nosotros á los que persiguen á brillantes mariposas cuyos vivos colores no deslumbran ya nuestros ojos.

Esta es una escena que nos hace sentir muy vivamente la pérdida de la juventud. Se encuentra uno en contacto tan íntimo con los jóvenes, con esos placeres de corta duración que carecen ya de atractivo para nosotros. Faltan el resaca que se ve libre del resaca del timbal, del agudo de la vida, con el dul-

ya cansado Maltraverso. Muchacha singular, ¿no es no que tus propios sentimientos... pero quién de nosotros los conoce á tu edad?

Con todo el fábulo de la esperanza, con toda el orgullo de la toilette, y de una semi-corrupción de su belleza, entró Evelina en el cuarto de Carolina.

Ella había hecho peinar á su doncella y estaba sentada delante de una mesa, con la mequilla apoyada en una mano, en la actitud de pensativa.

—Eh, hora ya de irse? preguntó á sus señoras, alzando la vista. Nuestra diligencia, ¿verdad? ¿no ha llegado ya papá, al coche y á los señores también? Qué bien pasaría en realidad Evelina, pensó. Un día en Carolina contemplaba con una expresión triste, aunque no exenta de envidia, las formas de Evelina tan graciosamente contorneadas, y sus labios, tan de licadas, y el bonito rostro que parecía resplandecer con sus encantos.

—O, puedo devolver el consentimiento á Evelina siendo con similes.

—Eh, yo tampoco puedo, bien es el género, y nosotros podríamos ser bellas rivales. Pero no embargo, que permanecemos, amigos y que apaciblemente nos dividiremos el imperio. No desista conocer la excitación, las emociones, las pasiones de Londres! Allí se es permitida la ambición, ¡quién como que á los hombres!